

# EL SIGLO FUTURO

## DIARIO CATÓLICO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Abonándola en esta Administración directamente: Madrid, 1,50 pesetas al mes.—Provincia, 6 pesetas trimestre.—Cuba y Puerto-Rico, 5 pesetas semestre.—Filipinas, 6 pesetas semestre.—Extranjero: países de la Unión Postal, 20 pesetas semestre, y los demás países, 30 pesetas semestre.—Pago adelantado, en libranza del Giro Mutuo, valores decididos ó letras de fácil cobro.  
Por medio de correspondencia: Provincia, 7 pesetas trimestre.—Cuba y Puerto Rico, 7 pesetas semestre.—Filipinas, 8 pesetas semestre.—Extranjero ó países de la Unión Postal, 25 pesetas semestre.

### PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración en Madrid, calle del Clavel, número 11, segundo. Apartado número 118, y en las principales librerías de la capital.—En provincias, en las principales librerías, que son nuestros correspondientes.—En las islas Filipinas, D. Ignacio Tamunang, Capella de San Juan de Dios en Manila.  
Para los anuncios de la Península y extranjero, en esta Administración

A VEINTICINCO CÉNTIMOS DE PESETA LA LÍNEA

## La causa de Castellón

Cortamos de nuestro querido compañero *La Verdad*, de Castellón:

«Anteayer se dieron de alta en el Colegio de Abogados de esta capital los elocuentes oradores defensores de las placas del Corazón de Jesús, D. Ramón Nocedal, de Madrid, y el Sr. Aycart, de Alcora.

La causa comenzará el lunes próximo y durará lo menos tres días, por ser más de 150 los testigos, y diez ó doce los supuestos reos que se sentarán en el banquillo, tres de los nuestros, que serán los Sres. D. Manuel Bort, conserje de la Academia Católica, acusado de haber herido á Antonio Gonzalo, socio de la misma Academia y cuñado de su director el presbítero D. Juan Bta. Martínez; D. Vicente Bellido, socio del Circolo Católico, acusado de faltar al respeto al señor gobernador, y D. Juan Antón, dorador, socio del Circolo y de la Academia, acusado de no ayudar á la autoridad que se le demandaba.

Entre los republicanos estarán los señores Dalmacio Sos, ex fraile, acusado de herir al notario Sr. Breva, católico; los Sres. Prades, Sanchis y demás compañeros republicanos, acusados de haber allanado la morada del Sr. D. Vicente Bellido y haber hecho pedazos la placa del Corazón de Jesús.»

«Mañana saldrán de esta las comisiones del circolo y de la academia para acompañar desde sus respectivos domicilios á los abogados de la causa católica D. Ramón Nocedal y D. Cristóbal Aycart.»

Después de dar cuenta nuestro querido compañero *La Revista Católica*, de Alcoy, de la causa, añade la siguiente noticia:

«De esta ciudad saldrán para Castellón de la Plana algunos amigos nuestros con el propósito de asistir á esta causa, que promete ser ruidosa.

Rueguen entre tanto los amantes del Corazón de Jesús por el triunfo de la justicia.»

### (POR TELÉFONO)

(DE NUESTROS CORRESPONSALES)

Valencia, 9 (12,50 t.).

En el tren expreso sale hoy Nocedal para Castellón. Acompañale la comisión de católicos castellonenses, venida con este propósito. Los amigos de Valencia le despidieron en la estación. De aquí irán muchos al acto.—EL CORRESPONSAL.

Castellón, 9 (3,18 t.).

Llegó Nocedal. En las estaciones del tránsito le recibieron comisiones de católicos. En la de Villarreal numerosa comisión dando vivas al Corazón de Jesús y á sus defensores. Muchos católicos de Castellón esperaban con numerosos carruajes en esta estación. Nocedal se hospeda en casa del concejal carlista y fervoroso católico don Manuel Bellido.

En la Academia Católica se improvisó una sesión, en la que hablaban Bellido, Moisés Martínez, director de la Academia y redactor de *La Verdad*, y Nocedal, entre frenéticos aplausos y vivas á los católicos aquí unidos para defender al Corazón de Jesús.—EL CORRESPONSAL.

Castellón, 10 (12 m.).

En la iglesia parroquial y en todos los templos de la ciudad se han celebrado esta mañana Misas de Comunión general, á las que ha concurrido inmensa muchedumbre de fieles á pedir á Dios el triunfo de su santa causa en defensa de la impiedad.

Esta noche la Oración nocturna celebrada extraordinariamente de rogativa también para el éxito de la causa católica.

Durante toda la noche y toda la mañana han estado llegando á Castellón á centenares hombres, mujeres y niños de los pueblos inmediatos, ansiosos de presenciar las sesiones del juicio oral y de oír los informes en su día de los esforzados paladines de la Religión católica y heroicos defensores del Sagrado Corazón de Jesús.

El aspecto que presentaban los alrededores de la Audiencia era imponente, no obstante lo cual, la tranquilidad es absoluta. Se han adoptado extraordinarias medi-

das de previsión por parte de las autoridades, de todo punto innecesarias por lo que á los católicos afecta.

A las diez de la mañana, y ante un público numerosísimo, ha comenzado la vista con la lectura del apuntamiento.

La presencia en estrados del Sr. Nocedal, ha sido saludada con grandes muestras de cariño, á duras penas comprimidas por los encargados de que haya en la sala el mayor silencio entre el público.

## Patria española

El sentimiento de la independencia es nativo en el corazón de los españoles y ha sido levadura, raíz y fundamento de hechos verdaderamente prodigiosos. Pueblo noble el nuestro y poco amigo en sus comienzos de empresas guerreras, la pérdida de gentes extrañas le convirtió en pueblo guerrero por excelencia y le adiestró en toda suerte de campañas. ¿Quién no recuerda que los primeros habitantes de España tuvieron que oponerse á los planes y codiciosas empresas de los fenicios, saliendo por los fueros de la independencia patria? ¿Quién no sabe que luchamos después contra cartagineses, romanos y bárbaros, dando nuevas pruebas de ese nativo amor á la independencia patria, que está marcado con sangre y fuego en las páginas más gloriosas de nuestra historia? ¿Quién ignora las hazañas de Sagunto y de Numancia, las guerras de Viriato y de Sertorio, las luchas de cántabros y astures contra todo el poder de la Roma imperial, y la parte gloriosa que tomaron los españoles defendiendo los restos del decadente Imperio Romano y contentiendo el avance asolador de los hunos, que amenazaban convertir á Europa en un inmenso bosque de fieras?

Pero repárese una cosa, en que muchos cantores de esa independencia tan simpática, tan hidalga, tan nobilísima, no quieren parar mientes. Nuestros heroicos antepasados lucharon contra los fenicios, y España les venció; pelearon bravamente contra os cartagineses y acabaron por reconciliarse con ellos, y España, por tanto, fué cartaginesa; resistieron con Andrásbal y Anibal el poder de Roma, pero últimamente se opusieron á las avanzadas de los bárbaros luchando en las legiones de Roma, pero España fué botín y conquista de los godos, así con resignación, porque fuera de las perpetuas escaramuzas de los vascos, los españoles no sintieron cambiar de dueño, y se acomodaron á ver en los bárbaros godos á sus vencedores, y primeramente viraron bajo su yugo, y poco á poco se igualaron con ellos y llegaron á fundirse en una misma fe y en una misma condición vencedores y vencidos, en los tiempos de Boabdil y Chindasvinto, cuando ya se borró toda diferencia entre visigodos é hispano-romanos.

Pero la monarquía de Rodrigo, el último rey godo, se ahoga; una nube de gentes extrañas se propaga con asombrosa rapidez por toda España; árabes y berberiscos vencedores se reparten nuestras provincias con todas sus magnificencias y riquezas; comienza el reinado de la morisma en nuestra patria, y en aquel punto y hora se interrumpe la constante tradición de todas las razas vencedoras, con las cuales acababan por reconciliarse y refundirse los vencidos.

En aquel punto y hora comienzan á existir dos Españas distintas; es poco distintas, contrarias, enemigas irreconciliables: la España árabe, que es dueña de casi todo el territorio, y la España cristiana, que comienza la serie de estendidas hazañas con el prodigio de Covadonga. Y no se unirán con el tiempo ni se darán abrazo de paz estas dos Españas enemigas, como se lo dieron anteriormente hispano-romanos y visigodos, porque hay de por medio una religión, un sentimiento que mata toda esperanza de reconciliación y es la diferencia de religión, que convirtió la lucha entre la España árabe y la España cristiana en lucha religiosa, donde no sólo se disputa la posesión del terreno, sino principalmente la posesión de innumerables almas; el saber si há de reinar en España nuestro Señor Jesucristo ó el zancarrón de Mahoma. Y no

es que aquel valor y ardimiento de los que lucharon sólo por reconquistar el terreno perdido haya sufrido merma; no es que deje de pelearse por la independencia, es que se pelea por la independencia y por la fe, *pro aris et focis*, por Dios y por la patria.

He aquí en breves líneas toda la historia de la reconquista; he aquí la substancia, la quinta esencia de aquella epopeya de cinco siglos, que por su majestad y grandéza no há podido ser caçada por ninguno de los grandes y peregrinos ingenios que han asombrado al mundo.

Se dirá que no faltan sombras en este gran cuadro ¿quién lo niega? No fuera empresa humana si en ella no se echasen de ver sombras y miserias; pero, por misericordia de Dios, las sombras no llegan á oscurecer la magnificencia de la pintura, y, á pesar de ello, la obra crece y se desarrolla, siendo alma y vida de ella el sentimiento magno de reconquistar á España para Jesucristo bariendo de su suelo á la morisma. Lo que en un principio fué empresa de cuatro locos encastillados en una intranquencia que hoy se apellidaría con los nombres más repulsivos, fué el grano de mostaza del Evangelio, que siendo la más pequeña entre las semillas, arraiga en tierra, crece y llega á ser árbol grande, en cuyas ramas anidan las aves del cielo, porque Dios, que no mira la cantidad sino la calidad, bendijo aquel santo arrojé y alentó á los héroes de la Reconquista para que en ocho siglos de resistencia llegasen desde Covadonga á Granada, haciendo reparar el Estrocho á los sectarios de Mahoma.

Repárese esto, no con ojos de fe, pues por desgracia muchos no entienden este lenguaje, sino simplemente con ojos de imparcialidad, haciéndose cargo de las circunstancias de lugar y tiempo, y se tendrán explicados convenientemente muchos puntos y páginas gloriosas de nuestra historia, que para muchos que se llaman españoles son puntos negros y páginas de una crueldad y de una barbarie inexcusable.

Repárese esto con ánimo de descubrir la verdad, y se tendrá explicada la expulsión de los moriscos después, y el establecimiento definitivo, y la popularidad que gozó en España el Santo Tribunal de la Inquisición, salvaguardia y defensa de los fueros de la verdad y de la integridad de la fe católica á tanta costa reconquistada para nuestra patria. ¿Pues qué?, ocho siglos de cruzada perpetua, tan gigante y más gloriosa que las otras cruzadas; no merecían que los españoles tratasen de asegurar por todos los medios posibles el fruto de la Reconquista? Ocho siglos de incansable pelea en guerra de religión ¿tenían que parar en asegurar á judíos, moros y herejes una tolerancia que repugnaba nuestro carácter, y era afrenta de la religión verdadera y ultraje permanente á los inestimables sacrificios realizados para no soportar tales yugos?

En otras naciones es que se trae más cuenta de los intereses materiales que de los intereses de Jesucristo; en otras naciones es que preocupan más las cuestiones de tarifas comerciales que las cuestiones teológicas; en otras naciones menos generosas y menos católicas que la nuestra, en que el culto por riquezas artísticas ó el afán de grandezas humanas les hace cerrar los ojos al espectáculo de corrupción moral y de pérdida de sinnúmero de almas, es seguro que nunca jamás se hubiera pensado en expulsar á los judíos, siendo como eran indispensables comerciantes y dueños de inmensas riquezas, ni á los moriscos, cuya expulsión podía perjudicar los intereses de la agricultura y de la industria; pero en España, donde estábamos acostumbrados á ser pródigos de nuestro sangre para derramarla por Jesucristo, y donde se buscaba primero que todo el reino de Dios y su justicia, no podía menos de suceder lo que sucedió, y de ello hay que alabar á Dios á boca llena, dándole gracias por habernos hecho nacer en sent bendito pedazo de tierra, descendientes de aquellos hombres que tanta gloria dieron á Nuestro Señor y repararon en la magnitud de los sacrificios para dejar arraigado el árbol santo de la Unidad católica española.

¡Portuguese á Dios que fueran muchos,

efectivamente, los descendientes de aquellos heroicos soldados y políticos que así discurrían y entendían defender el reinado de Jesucristo! ¡Portuguese á Dios que todos los que se llaman católicos españoles no hubiesen degenerado de aquel heroico espíritu, y no sufriera afrentosa pasión la Iglesia de Jesucristo en España, y la suspirada unión de los católicos sería un hecho fecundísimo en grandes bienes, porque sería una unión de veras, grande, hermosa, incontestable, no horrible suma de cantidades heterogéneas como muchos la sueñan; sin tener más respeto de las más elementales nociones de aritmética que de las féculdas enseñanzas de nuestra Historia.

CRISTÓBAL BOTELLA.

## Servidumbre y servilismo

El brindis en que el rey de Portugal proclamó la alianza—llamémosla así—angolusitana no fué, seguramente, cosa que sorprendiera á nadie, ni sorprendiera en el rey D. Carlos. La dependencia y servidumbre en que están los portugueses respecto á Inglaterra, constituyen un estado crónico, á que no se ve remedio mientras prevalezcan en la política internacional los principios que hoy dominan y mientras los pueblos no acaben de enterarse de que los pactos y compromisos que suscriben entre sí los gobiernos, más obedecen, generalmente, al mezquino interés de una dinastía, ó de un partido, que á la conveniencia y provecho de la nación.

Los portugueses se han acogido á la tutela inglesa por odio y temor á España. Por asegurar su independencia, la han perdido enteramente, y junto con su independencia—fuerza es decirlo—su dignidad. Podían soportar su desventura silenciosamente; podían lamentarse de ella con los sentidos clamores; hasta podían más: podían enorgullecerse de la servidumbre que pesa sobre ellos, como se enorgullece un lacayo de la galoneada librea que declara su condición—hay gustos para todo—pero lo que no podían hacer era declarar por boca de nadie una alianza que no tiene de tal sino lo que meramente tiene de aparente, porque pone á los portugueses á merced de Inglaterra y los hace sus siervos, no sus iguales.

Se comprende la triple alianza, á pesar del diferente valor de cada uno de los elementos que la componen; se comprende la alianza franco-rusa, á pesar de la indolente diversidad de las naciones que la pactaron; pero la alianza anglo-lusitana, fundada en el miedo y en el odio; ¿no puede engañar á nadie, ni nada verá en ella dos naciones que mutuamente se apoyan, sino un pigmeo agrarado á la botá del coloso, á quien pide favor y de quien vive dominado.

Apenas hace una docena de años que Inglaterra, cuyo predominio en Portugal se extendió á la Hacienda pública, dejó á los portugueses reducidos á tener que dar valor monetario á los billetes de banca; hace un cuarto de siglo, que Portugal tuvo que comprometerse á no ceder á sus colonias sudáfricanas sin dar preferencia á Inglaterra, que es cómo habérselas cedido ya; ahora mismo, cuando los africanos de la colonia del Cabo, súbditos ingleses, piden que se respete la independencia del Orange y el Transvaal, y cuando ninguna nación europea se da por enterada de que Inglaterra se ha anexionado las repúblicas boers, Portugal, fundándose en esa anexión, ha retirado su embajador el cónsul del Transvaal en Delagoa. Pacto que trae tales consecuencias, no es alianza, sino yugo, y proclamario solemnemente es la falta más grande de sentido moral y de tacto político que pueda darse.

Pero no sorprende esta conducta en don Carlos de Sajonia-Coburgo, Braganza no más que de cuarto apellido. Las indiscreciones de este príncipe son famosas y le han valido desde las cargadas de trabé Europa, como ahora que proclama la alianza angolusitana, hasta la merecida represión del portugués de la catedral de Colonia, que tuvo que recordarle el respeto con que se han de mirar las reliquias que allí se conservan.

Este ingerto alemán en la raza lusitana junta la vanidad portuguesa á la rudeza de los antiguos germanos. Para desempeñar el papel de rey constitucional no es, ciertamente, necesaria ninguna cualidad sobresaliente, como no lo es tampoco para fomentar el género de alianza que una á Portugal con Inglaterra. Mas para disminuir ciertas cosas, que la generalidad de las gentes no comprende todavía, hace falta un poco más de tacto y un poco menos de odio que el tacto del rey D. Carlos y el odio que tiene á España el pueblo portugués, á quienes habrá envidiado la visita que la escuadra inglesa les ha hecho en Lisboa, quienes estarán tan satisfechos en lo de la alianza; pero de quienes no guardará la historia el recuerdo indeleble y brillante que en sus páginas dirá á todas las generaciones, por muchos que se sucedan de aquí al fin de las edades, la heroica grandéza del pueblo boer.

No; la nación portuguesa, como la nación española, como en mayor ó menor grado todas las naciones, ha degenerado, y ha degenerado por la acción corruptora del liberalismo, que en Portugal ha producido mayores estragos morales que en ningún otro pueblo de raza latina. Y esa perturbación de la conciencia pública es la que hace soportable allí una situación, respecto á Inglaterra, que no es de mera servidumbre, sino de servidumbre y servilismo á la vez.

JOSÉ JUÁREZ Y VICENTE.

## Lo de Pamplona

(Teléfonemas de nuestro correspondal)

Pamplona, 8 (11,11 n.).

Firmada por distinguidas personalidades ha circulado hoy por Pamplona entusiasta allocución, invitando al vecindario para que acompañe mañana al ayuntamiento en la visita que ha de hacer al Prelado.

El Colegio de Abogados acordó adhesión Obispo y le ha cumplimentado hoy el Prelado ha bendecido la campaña brillantísima de *La Tradición Navarra* contra la impiedad. El vecindario aplaude la valiente actitud del periódico, y arrebató los números de los vendedores callejeros. El gobernador ha protestado *El Porvenir Navarro*, obligado por la estricta actitud de los católicos, y por temor á un conflicto de orden público. El director de *El Porvenir Navarro* ha huido de esta ciudad.

EL CORRESPONSAL.

Pamplona, 9 (12,30 n.).

El ayuntamiento de Pamplona acompañado de inmensa gentío, ha realizado la acostumbrada visita al Prelado siendo vitoreado calurosamente por las calles; los balcones de la carrera estaban engalanados. Recibido en la Cámara episcopal, pronunció un discurso brillante el alcalde, interpretando los sentimientos católicos del municipio y del pueblo, diciendo que estarán siempre al lado de su Pastor en sus alegrías y tristezas. Contestó el señor Obispo agradeciendo la visita, añadiendo la necesidad de combatir prensa impía que pafino á palmo va invadiendo el campo católico.

El Obispo salió al balcón de palacio, recibiendo las aclamaciones de la muchedumbre y dió gracias al ayuntamiento y al pueblo; dijo que excomulgó *El Porvenir*, miembro muerto, para conservar á los vivos; pidió oraciones para la conversión de los impíos; alabó á Navarra, patria de héroes, y admiró la unión en torno del Prelado, á pesar de las diferencias políticas, alentando para que continúe á la sombra de la Cruz. «Con pueblos como éste—añadió—se va á todas partes.» Auguró que el ejemplo de Navarra es esperanza consoladora de unión en la fe. Invocó la bendición de lo alto para el pueblo, postrado á los pies de su Obispo. El cabildo catedral acompañó al municipio á su retorno á la casa consistorial, entre aclamaciones al Obispo por calles y plazas. Aparece el Prelado en el balcón de la casa principal. Los canónigos, concejales y pueblo que invadía plaza, prorrumpiendo en inabarcables vitores; manifestación entusiasta, como jamás conbi-